

30 de Noviembre

Se levantan testigos malvados, y de lo que no sé me preguntan.

Sal 35:11

Creer o no creer he ahí el problema del lenguaje.

Cuándo alguien pregunta a otro algo y ese otro responde “creo que”, de inmediato se tiene la sensación de que no sabe la respuesta, porque el verbo creer, pareciera que lo está utilizando en el sentido de inseguridad, de no estar cierto de lo que dice.

Sin embargo, también escuchamos a otros decir, inténtalo, hazlo “yo creo en ti”. En ese contexto ese mismo verbo proporciona la sensación de seguridad, pues aquí la palabra “creo se está utilizando como *conocimiento, seguridad y confirmación.

Podríamos decir que cuando se le pregunta algo a alguien y emite un “yo creo que” debe tomarse como opinión, es decir no está revestida de conocimiento ni soporte que sustente lo dicho.

En cambio cuando a alguien se le pregunta algo y dice “creo firmemente en” eso está revestido de conocimiento y de soporte que respalda lo dicho.

Por eso resulta de vital importancia el contexto en el que se utiliza este verbo, porque a partir de ahí se entenderá lo que quiere significar: si está cierto de algo; si emitirá una opinión; o si es en el ámbito religioso. Así sabremos abstenernos de criticar en vano.

Recuerda que las mismas palabras pueden tener un significado diferente de acuerdo al contexto en el que se manifiesten. Por eso es importante estar atento a la charla, para no dar por entendido algo indebido y con ello podemos ofender a nuestro interlocutor y de paso... a nosotros mismos.

Creo fehacientemente haberme explicado.

